

Se ha publicado recientemente un libro de que es autor Alberto Miramón y que pasa por ser entre lo más completo dedicado a la memoria del infortunado autor del «Nocturno». Miramón estudia minuciosamente la infancia, la adolescencia y los años de plenitud del poeta, del mismo modo que las herencias, el medio social, las finanzas, los amores y la tragedia de Silva. En Colombia existe un verdadero culto por la memoria del poeta y ello es explicable, pues su lírica tuvo una resonancia profunda no sólo en aquel país de tan altos valores poéticos, sino en América entera. El libro de Miramón ha suscitado juicios de gran interés que en cierto modo han servido para completar el libro del escritor Miramón. Entre estos debemos mencionar el largo estudio que le dedicó Ismael Enrique Arciniegas—fallecido hace poco—y en el cual el ilustre publicista, rememoró lejanos episodios de la vida de Silva, y rectificó algunos pequeños errores de la biografía psicológica del de Miramón. Como la personalidad de Asunción Silva continúa siendo una de las más extraordinarias de Hispanoamérica, hemos creído de interés para los lectores insertar en otras páginas de esta revista, el interesante estudio que con motivo de la aparición del libro mencionado le dedicó L. E. Nieto Caballero, uno de los buenos escritores de Colombia.

Un fichero que no es fichero

Manuel Pedro González, profesor de la Universidad de California y escritor con un gran fervor por las cosas de América, ha publicado recientemente su «Índice Hispanoamericano», fichero bibliográfico, en el cual analiza con brevedad, pero siempre con hondura y acierto los libros más importantes que aparecen en ambas Américas. El libro que ahora hemos recibido contiene apreciaciones de libros que fueron publicados hace algún tiempo. Pero en el prólogo el propio autor nos da la explicación de este anacronismo. Dice Manuel Pedro González: «Las notas biblio-

gráficas que a continuación encontrará el lector han sido escritas y recopiladas a lo largo de los últimos quince o dieciocho meses. Casi en todas ellas se refieren a libros publicados hace ya dos o tres años y, por consiguiente, apenas si se justifica su tardía aparición. El autor lamenta ofrecer al lector culto—el único que puede interesarse por este género de «propaganda»—este haz de anacronismos, pero, desgraciadamente, el día no tiene más que veinticuatro horas y las tareas docentes en una universidad yanqui absorben quince por lo menos. Esto explica no sólo el retraso con que ahora aparecen estas «fichas», sino también la festinación con que fueron escritas, su desaliñado estilo y la frecuente tautología de conceptos y de palabras que fácilmente advertirá el que tenga la paciencia de leerlas».

Pero es indudable que Manuel Pedro González exagera en lo que dice. Este fichero, al revés de otros o de muchos otros que se escriben, tiene un interés indiscutible. Es algo más que un fichero—palabra que tiene algo de la pared de un cementerio derruido de aldea, y que evoca sin gran esfuerzo la pesadez pacienzuda e insensible del aficionado a esa clase de faenas—y es algo más, porque el autor tiene una fina sensibilidad de crítico, es curioso e inquieto y sabe elegir bien los libros que debe comentar. Además, es un buen guía de lecturas, insustituible, en estos ambientes para el conocimiento de muchos libros que todos los lectores cultos deben procurarse. Manuel Pedro González realiza con la publicación de estos índices bibliográficos, un servicio de primer orden a las letras del continente.

Tres autores chilenos

El periódico literario *Norte* que dirige en Buenos Aires el conocido escritor, autor de la bella novela *Trópico*, Fermín Estrella Gutiérrez, se preocupa en sus últimas entregas de tres autores chilenos, cuyos libros analiza brevemente en forma muy acertada: son ellos Roberto Meza Fuentes y sus folletos sobre